

Sobre Introducción a la ciencia de lo moral: algunos hilos conductores con Filosofía del dinero.

Lionel Lewkow.

Cita:

Lionel Lewkow (2021). *Sobre Introducción a la ciencia de lo moral: algunos hilos conductores con Filosofía del dinero*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/115>

Sobre *Introducción a la ciencia de lo moral*: algunos hilos conductores con *Filosofía del dinero*

Lionel Lewkow¹

Resumen: El objetivo de esta presentación es dar cuenta de elementos de continuidad entre *Filosofía del dinero* y una obra menos explorada de Georg Simmel, que compuso en su juventud, a saber: *Introducción a la ciencia de lo moral*. Propongo, así, que en su escrito sobre la “*Moralwissenschaft*” Simmel elabora un método sociológico, psicológico e histórico para desentrañar temas morales, que luego retoma en su interpretación sobre la economía monetaria moderna. En este marco, señalo que el planteo sobre el deber moral es similar al que el berlinés dedica luego al valor económico. Hecho esto, finalmente, muestro que el conflicto axiológico que retrata el joven Simmel es retomado en el texto de 1900 para evidenciar el contraste entre el valor monetario y el valor personal.

Palabras clave: Georg Simmel – Ética – Deber moral – Valor económico – Conflicto de valores

Introducción

La producción de juventud de Simmel, en gran medida, constituye un terreno desconocido en los círculos de estudiosos y estudiosas de su obra. Junto a *Über soziale Differenzierung*² [Sobre la diferenciación social] (Simmel, 1989a [1890]), su primer libro de sociología, el berlinés compuso a fines del siglo XIX un escrito monumental de Ética, a saber: *Einleitung in die Moralwissenschaft* [Introducción a la ciencia de lo moral] (Simmel, 1989b [1892]; 1991 [1893], en adelante *EMW*), texto publicado en dos voluminosos tomos que, dicho en pocas palabras, intenta diseccionar en sentido empírico conceptos que la filosofía moral, ante todo la de Immanuel Kant, había enfocado de manera metafísica.

A propósito, en su reconstrucción del camino que lleva a Simmel hacia el vitalismo tardío, Vladimir Jankélévitch (2007 [1925]) ve en *EMW* un punto de arranque: aquí Simmel dinamiza las formas de la razón práctica, que el idealismo trascendental sustancializó, al dar cuenta de los modos en que los contenidos morales, histórica y socialmente configurados,

¹ Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Profesor adjunto de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, Buenos Aires, Argentina.

² Respetando la ortografía alemana del momento en que Simmel publicó este trabajo, escribo “*social*”, en lugar del actual “*sozial*”. Procedo del mismo modo con otros escritos tempranos del autor.

reaccionan sobre ellas. En los términos de este exégeta, “(...) la crítica del dogmatismo moral (...) condujo a Georg Simmel a una filosofía de la vida pura” (*ibíd.* p.41), es decir, a una filosofía que dio a luz a un nuevo absoluto: la vida como lo fluctuante, lo indómito y siempre en devenir. Por su parte, en *Der Junge Simmel* [El joven Simmel], ciertamente, la única investigación extensa que disponemos a la fecha sobre este periodo del derrotero intelectual del clásico alemán, Klaus Christian Köhnke (1996, p.167) indica que *EMW* ha de considerarse como un “programa” y un “campo de experimentación”³ para obras posteriores, entre otras, *Philosophie des Geldes* [Filosofía del dinero] (Simmel, 1989c [1900], de aquí en más *PhdG*). Así, señala, por ejemplo, que en aquel escrito temprano ya está presente “(...) el concepto de la autonomización de los medios frente a los fines y el de la condesación [*Verdichtung*] de los contenidos que se convierten en formas estables” (Köhnke, 1996, p. 168), perspectiva que adquiere mayor desarrollo luego, en *PhdG*. Pero aún cuando Köhnke realizó una pesquisa sumamente rica y minuciosa sobre los comienzos de Simmel, no muestra en detalle cómo *EMW* se vincula con obras más conocidas, antes bien, ofrece algunas pistas para seguir investigando el tema.

En este ámbito, una lectura distinta sobre las reflexiones tempranas del clásico alemán en torno a la moralidad es la que propone Mónica Martinelli (2002) al examinar la conexión entre *EMW* y el ensayo póstumo titulado “Über Freiheit” [Sobre la libertad] (Simmel, 2004 [1922]). Bajo el hilo conductor del tema de la libertad, muestra Martinelli, de tal manera, la complementación entre el principio y el final del sendero teórico recorrido por Simmel.

Por último, Uwe Krähnke (2018, p.641), en la reseña de *EMW* que redactó para el *Simmel-Handbuch* [Manual Simmel] (Müller y Reitz, 2018), publicado en ocasión de la conmemoración de los 100 años de la muerte del teórico berlinés, confirma que este texto temprano “(...) es parte de los escritos que menor recepción tuvo de la obra de Simmel”. De todas maneras, Krähnke expone brevemente cómo algunas nociones relevantes para la sociología y la filosofía del autor están también presentes en *EMW*. Observa, por ejemplo, que la idea de la individualidad como “cruce de los círculos sociales”, planteo desarrollado en *Soziologie* (Simmel, 1992 [1908], pp.456-511) y antes en *Über soziale Differenzierung* (Simmel, 1989a [1890], pp.237-257), es “(...) tematizada [en *EMW*] en relación a sus efectos para la acción moral” (Krähnke, *ibíd.*). No obstante, también aquí se trata sólo de indicaciones fragmentarias sobre el vínculo entre este texto de juventud y otros escritos del autor.

Teniendo en cuenta que, a más de un siglo desde su publicación, *EMW* constituye todavía, en parte, un campo inexplorado —de hecho, Simmel, dadas las numerosas objeciones que se dirigieron a su escepticismo moral, lo consideró un “pecado filosófico de

³ Todas las citas de textos en alemán son de mi traducción.

juventud” (Krähnke, 2018, p.641)— el objeto de este artículo será mostrar algunos hilos de continuidad entre esta obra temprana y *PhdG*, escrito que, en contraste con *EMW*, el autor valoró como uno de los más significativos de su legado (Simmel, 2016a [1916]; 2016b [1918]). Vale hacer una aclaración antes de continuar: las reflexiones presentadas aquí han de interpretarse como interpretaciones provisorias en base a mi traducción de *EMW*, aún en proceso al momento de redactar esta ponencia.

Dicho esto, voy a sostener que entre los dos textos hay una proximidad temática y metodológica. En concreto, *PhdG* pone en evidencia el interés ininterrumpido del berlinés por las cuestiones de Ética, interés del cual es testimonio, a su vez, *EMW*, lo que es más: el diagnóstico de la economía monetaria moderna que queda condensado en la obra de 1900 recupera y despliega trazos centrales del enfoque científico de la moralidad que Simmel bosqueja tempranamente. De tal modo, en esta ponencia voy a relativizar el contraste entre un enfoque “filosófico” del dinero y uno “científico” de la moral (1). A propósito, sugiero que esta afinidad metodológica se advierte en el tratamiento que el autor hace del valor económico al inicio de *PhdG*, en efecto, similar al que, casi una década atrás, formula en *EMW* para desentrañar la cuestión del deber moral (2). Y, en este marco, señalo que en el último capítulo de esta obra temprana insinúa Simmel algunos aspectos centrales del diagnóstico de la modernidad que propone en *PhdG*, en concreto, la tensión entre diversas valoraciones en pugna (3). Concluyo con un síntesis del análisis bosquejado.

1. Primeros trazos sobre el objeto y el método de *Philosophie des Geldes*

Si se comparan los escritos que examinaré aquí, saltan a la vista, en un primer momento, dos contrastes: por un lado, el objeto de uno y otro parecieran ser distintos. En un caso está en foco la moralidad, mientras que en el otro el circulante monetario. Por otro lado, los abordajes serían heterogéneos: el joven Simmel despliega una mirada “científica” de lo moral, en tanto que luego propone una perspectiva “filosófica” del dinero.

Incluso así, una lectura minuciosa de *PhdG* permite poner en cuestión estas supuestas discrepancias. Respecto a lo primero, generalmente, se ha enfatizado la cercanía del planteo de Simmel con la Estética, no obstante, su producción intelectual y, aún más, su trayectoria docente, son evidencia también de una fuerte inquietud por preguntas referidas a la moralidad. Entre 1885 y 1914, en la Universidad de Berlín, y 1914 y 1918, en la Universidad de Estrasburgo, Simmel ofreció 33 seminarios de Ética y sólo 11 de Estética (al respecto, *cfr.* Simmel, 2016c, pp.607-624). A su vez, son conocidas sus reflexiones tardías sobre la “ley individual” (Simmel, 1999 [1918], pp.346-425), pero desde el principio el clásico alemán escribió sobre cuestiones morales. No sólo *EMW* es una manifestación de esta orientación de su pensamiento, sino también, por ejemplo, el ensayo “Bemerkungen zu

socialethischen Problemen” [Consideraciones sobre problemas éticos-sociales] (Simmel, 1989d [1888], pp.20-36), así como el segundo capítulo de *Über soziale Differenzierung*, donde Simmel examina el problema de la “responsabilidad colectiva” (Simmel, 1989a [1890], pp.139-168).

Por cierto, en el “Prefacio” de *PhdG* (Simmel, 1989c [1900], p.12), el intelectual berlinés pone en paralelo el modo de proceder del arte con su abordaje del dinero. En el plano de lo estético lo particular tiene una connotación general, *v.gr.*, un retrato representa una época, una corriente artística, etcétera. De la misma manera, Simmel busca poner en evidencia tendencias modernas generales posando su mirada en un fragmento singular de la vida social, es decir, el circulante monetario. Como va a señalar en un breve balance que hace Simmel (2016a [1916], p.16) de su recorrido teórico, con *PhdG* buscó “(...) desplegar en el desarrollo de un elemento cultural singular la totalidad del desarrollo cultural interior y exterior (...)”.

En este respecto, David Frisby (2013, p.13) sostiene que Simmel bosqueja un “enfoque estético” del dinero. Y esta interpretación se ve reforzada si se tiene en cuenta que en esta obra recurre el clásico a numerosas figuras de corte estético con el fin de interpretar los vínculos sociales modernos, mediados monetariamente. Por mencionar sólo algunos ejemplos, en el último capítulo de *PhdG* utiliza las nociones de “tempo” —categoría relacionada habitualmente con la ejecución musical— y “ritmo” —concepto que se suele utilizar en el campo de la danza, la poesía y la música— para dar cuenta del “estilo de vida” moderno.

Sin embargo, esta constatación no niega la relevancia que tienen las problemáticas morales en esta obra, ante todo, la cuestión de la libertad, tema central del libro, que es tratado por Simmel no sólo en el cuarto capítulo del texto, sino también en una sustantiva porción del quinto. A tal punto es medular este concepto en el texto, que en la “Selbstanzeige” [Anuncio del autor] (Simmel, 1989e [1901], pp.719-723) que redactó el sociólogo poco después, de hecho, un breve escrito para promocionar su libro, de los múltiples temas sobre los que reflexionó en las páginas de *PhdG*, eligió desarrollar el de la libertad. Por tanto, como en su escrito de juventud, Simmel toca en este *opus magnum* temas de moralidad, pero aquí, particularmente, en torno al influjo que tuvo sobre ellas la difusión de la economía monetaria. Se trata también, entonces, de un punto de vista empírico sobre lo moral: la libertad no es un absoluto, sino un concepto que va adquiriendo diferentes coloraciones de acuerdo con las transformaciones históricas y sociales de la economía. Que los dos textos se intersecten en torno cuestiones de Ética, igualmente, no debería llamar la atención, ya que poco antes de publicar la primera de estas obras, Simmel estaba trabajando paralelamente sobre algunas de las ideas nodales de su perspectiva económica. La conferencia titulada “Zur Psychologie des Geldes” [Sobre la psicología del

dinero] (Simmel, 1989f [1890]), que ofreció en el seminario de Gustav Schmoller (2003 [1901]), pone en evidencia esta convergencia.

Dicho esto, en su escrito temprano, bosqueja Simmel un abordaje “científico”, mientras que, en 1900, elabora uno “filosófico”, sin embargo, ¿son heterogéneos estos enfoques? A primera vista, otra vez, este pareciera ser el caso.

A propósito, en el “Prefacio a la primera edición” de *EMW*, Simmel (1989b [1892], pp.10-11) aclara en qué dirección va a desarrollar su “ciencia de lo moral” y señala que, aquellos conceptos que la Ética, habitualmente, trató de modo especulativo, es decir, al margen de cualquier condicionante empírico, en su obra van a ser enfocados en sentido psicológico, sociológico e histórico. De tal manera, señala Simmel (*ibíd.*) en estas líneas que

Por un lado, como parte de la psicología y según sus métodos normalmente comprobados, la Ética tiene que analizar los actos de voluntad, los sentimientos y los juicios individuales, cuyos contenidos valen como morales o inmorales. Por otro lado, es una parte de la ciencia social, en cuanto representa las formas y contenidos de la vida comunitaria [*Gemeinschaftsleben*], que están en relación de causa o efecto con el deber moral del individuo. Finalmente, es una parte de la historia, en cuanto, a través de los dos caminos mencionados, tiene que reconducir cualquier representación moral dada hacia su forma primitiva, cualquiera de sus desarrollos hacia los influjos históricos con los que se encuentra (...) (p.10).

En contraste, en el “Prefacio” de *PhdG*, propone Simmel (1989c [1900], pp.9-14) una mirada alternativa a la de la ciencia económica de la época. De este modo, afirma que “[n]inguna línea de estas investigaciones está pensada en los términos de la economía nacional [*nationalökonomisch*]” (*ibíd.*, p.11). Pero incluso si se desmarca de la óptica científica del circulante monetario, esta perspectiva es semejante a la que años atrás había delineado a propósito de la moralidad: en lugar de considerar a la economía como un campo de investigación singular, que es materia de una especialidad científica, va a examinar el dinero a la luz de su significación para los seres humanos y sus relaciones, atendiendo a la importancia que la mediación monetaria adquiere en la modernidad. Por tanto, se trata también aquí de un enfoque psicológico, sociológico e histórico. Esta obra explicita las precondiciones del dinero moderno a partir de, Simmel *dixit*, “(...) conceptos y hechos no económicos y sus efectos para valores y contextos no económicos (...)” (*ibíd.*).

Sucintamente, *EMW* y *PhdG* convergen en torno a preocupaciones éticas y, bajo el rotulo de la “ciencia” o el de la “filosofía”, proponen abordajes similares, que hoy llamaríamos interdisciplinarios: la psicología, la sociología y la historia son convocadas para examinar retazos de la realidad a partir de diversos ángulos. En lo que sigue, me detendré sobre esta afinidad metodológica, contrastando el modo en que Simmel analiza el deber moral, en la

primera obra, y el valor económico, en la segunda, para luego volver sobre el tema de la moralidad a la luz de los lazos sociales modernos.

2. El deber y el valor: dos fenómenos psicosociales

Las reflexiones sobre la moralidad que Simmel despliega en su juventud constituyen, como advirtió Köhnke (1996, p.167), un “programa” y un “campo de experimentación” para formulaciones que adquieren mayor elaboración con posterioridad. Así, la metodología utilizada para examinar el tema del deber moral en el capítulo inicial de *EMW* después la recupera y complejiza Simmel en el planteo sobre el valor económico que abre *PhdG*.

En los dos escritos el punto de partida es idéntico, a saber: la crítica al sustancialismo. En *EMW*, específicamente, en el capítulo titulado “Das Sollen” [El deber], Simmel comienza por poner en duda la creencia ingenua en la existencia de un principio que, inherentemente, sea portador de la moralidad. Y en *PhdG* hace lo propio con el valor económico. En “Wert und Geld” [Valor y dinero], primer capítulo de esta obra, señala que no hay ningún objeto que *per se*, en virtud de sus propiedades intrínsecas, sea valioso. Por tanto, en los dos casos explicita la raíz psicológica y sociológica de fenómenos hipostasiados, tanto en la vida cotidiana como en las perspectivas teóricas. Veámoslo detenidamente.

En *EMW*, arranca Simmel por cuestionar el carácter apodíctico, dado por sentado, de los principios morales existentes. Para realizar esta operación, aún cuando en gran parte de esta obra revisa críticamente el trascendentalismo kantiano, se apropia del “giro copernicano” hacia la subjetividad que emprendió el filósofo de Königsberg. El deber es presentado, en *EMW*, como un estado psicológico, que no está asociado estrechamente con ningún imperativo material e histórico concreto. Así, sostiene Simmel (1989b [1892], p.23) que “(a)penas reconocemos que el deber es sólo una forma que puede asumir el contenido ideal, puramente objetivo de la representación, para constituir un mundo práctico, queda claro que no le podemos atribuir de antemano ninguna relación interna fuerte con uno u otro contenido”. Simmel profundiza el formalismo kantiano en cuanto, bajo su pluma, se pierde todo diseño preliminar, *a priori*, de la moralidad. De esta manera, se lee en estas páginas que “(...) Kant se excedió cuando dedujo del concepto del deber la forma del imperativo categórico, aún cuando sea sumamente general” (*ibíd.*). Ni siquiera un precepto tan vacío de contenido como la ley moral kantiana tiene lugar en esta perspectiva.

Habiendo recurrido a la psicología, en un segundo momento, Simmel explica de modo relacional cómo se constituyen las doctrinas morales. En este sentido, sugiere que los contenidos de la moralidad forman una red en la que uno se apoya sobre otro: “Que debemos algo (...) se puede demostrar sólo mediante la reconducción a otro deber presupuesto como seguro” (*ibíd.*, p.25). Sobre esta base, para el autor, no obstante, se

entiende la falta de fundamento de todo sistema normativo. Esta obra destila un escepticismo moral, como han señalado sus críticos, donde todos los conceptos éticos conocidos quedan relativizados, sin que Simmel proponga orientación alguna para la praxis humana. Pues, señala el autor que “(c)ada eslabón (...) explica su deber a partir del anterior, y cuando llegamos a aquel que no puede, una vez más, recibir el deber de otro, ya no puede derivar su dignidad de otro eslabón, ahí se rompe la serie, y este queda tan inexplicado, como lo estaba el primero: lo último que podemos explicar es lo anteúltimo” (*ibíd.*, p.27). La carencia de un principio definitivo e incuestionable, sobre el que se sostenga la totalidad del edificio moral que compone la trama social en la que está inserto el individuo, como mostraré luego, da lugar al conflicto moderno de los valores.

Ahora bien, si la moralidad carece de cimientos sólidos, ¿cómo se explica el poderío que tienen sus imperativos sobre los individuos? Precisamente, en este punto recurre el clásico a argumentos sociológicos. La fuerza de las prescripciones morales, con su objetividad trascendente a las personas, no es más que la que ejerce el grupo social sobre sus miembros. Por eso, sostiene Simmel que “(...) a partir del carácter social del deber y de los infinitos hilos que convergen en él, se explica el sentimiento oscuro y fuerte por el que es acompañado” (*ibíd.*, p.31). Coherentemente con el punto de vista empírico que adopta el autor, estima que sólo el olvido de las raíces sociales de la moralidad puede dar lugar a una perspectiva metafísica como la de Kant. Pues observa que “(...) en los grupos sociales fluyen infinitas fuentes que actúan sobre el individuo, mediante la herencia, la tradición, el ejemplo, que lo forman, estremecen, exaltan. Pero la conciencia vulgar no sigue estos procesos hasta su fuente verdadera (...) sino que satisface su necesidad de causas mediante la invención de una fuerza trascendente que los ocasiona” (*ibíd.*). Por tanto, no hay imperativos morales eternos e incuestionables en la óptica de Simmel.

Yendo ahora a *PhdG*, el comienzo de esta obra, como sugerí con anterioridad, es similar al de *EMW*. Así como en este escrito Simmel empieza por esclarecer una categoría nodal de la Ética, o sea, la del deber moral, abre su texto de 1900 examinando un concepto vertebrador del intercambio dinerario, a saber: el del valor económico. Aquí los dardos se dirigen, una vez más, hacia el sustancialismo: no existe ningún objeto que, inherentemente, constituya un valor económico. Ni la escases, ni la utilidad, es decir, aspectos del mundo material, explican, por otro lado, el significado económico de las cosas. Para poner en duda la creencia ingenua en el valor, igual que con el deber moral, comienza Simmel por dar cuenta de las bases psicológicas del quehacer económico.

En consecuencia, también en *PhdG*, como pude mostrarlo en otra ocasión (Lewkow, 2019), el punto de partida es Kant, en otras palabras, el retorno a la subjetividad. Así, refiere Simmel (1989c [1900], p.15) al valor como un “hecho psicológico” [*psychologische Tatsache*]. En este sentido, cuando un objeto es deseado por alguien —cuando hay que

vencer ciertas resistencias, obstáculos, dificultades, en suma, hacer un “sacrificio” [*Opfer*] para procurárselo, de modo que aquel se nos presenta como algo distante— es que adquiere el matiz del valor. Por cierto, igual que en *EMW* el sociólogo vincula este planteo al del idealismo trascendental. Así, señala que “(c)omo dice Kant, la posibilidad de la experiencia es la posibilidad de los objetos de la experiencia (...). De este modo también la posibilidad del deseo es la posibilidad de los objetos del deseo” (*ibíd.*, p.50). En breve: sin sujeto deseante no hay objetos valiosos.

Incluso así, para que una entidad cualquiera se convierta en un valor económico, no alcanza con que sea anhelada por un individuo solitario. De ahí que no sea acertada la comparación entre la teoría económica de Simmel y la de la utilidad marginal (*cfr.* al respecto, Frisby, 1993, p.161). El valor económico, de la misma forma que el carácter moral de cualquier imperativo, sólo puede explicarse desde un punto de vista relacional. Al entrar en el intercambio, las mercancías componen una retícula donde el valor de una es resultado de la comparación con otras. Así como, además, el deber moral, con su señorío sobre las personas, es efecto de la vida colectiva, la objetividad del valor económico, por su parte, es consecuencia de los lazos sociales. A propósito, vale la pena referir aquí a *Mehr! Philosophie des Geldes* [¡Más! Filosofía del dinero], obra de reciente publicación, donde Christoph Türcke muestra de modo conciso cómo se da esta conexión entre el origen psicológico del valor y su objetivación en virtud de los nexos sociales. De acuerdo con Türcke (2015),

Valorar, según Simmel, en un principio, es algo completamente subjetivo: “un sentimiento”, no más que eso. Pero aquel que siente un valor, también pretende que sea real. (...) El valor, entonces, no puede permanecer siendo una impresión subjetiva, tiene la urgencia de objetivarse y en ninguna parte se logra esto de mejor manera que en el intercambio. Aquí se prueba el sentimiento subjetivo del valor, tiene que coincidir con el del compañero de intercambio. Cuanto mayor es la cantidad de compañeros de intercambio mayor es la objetivación (...) (p.13).

Dicho sucintamente, si bien la fuente de todo valor económico es la subjetividad deseante, la objetividad que lo caracteriza es un producto de lazos intersubjetivos. Al respecto, mostré en este apartado la cercanía metodológica entre *EMW* y *PhdG*, pero no expuse aún cómo interviene la historia en estos escritos, pues es importante destacar que, en gran medida, a lo largo de su producción teórica, los esfuerzos de Simmel están orientados a proponer un diagnóstico de la modernidad. Al mismo tiempo, sostuve más arriba que *PhdG* es una obra donde las inquietudes éticas tienen un rol central. A paso seguido voy a explicitar, entonces, cómo la tesis que propone Simmel en *EMW* sobre la multiplicidad moderna de puntos de vista valorativos es retomada años después en *PhdG*.

3. El conflicto moderno de los valores

Uno de los elementos que componen el retrato de época que delinea Simmel en *PhdG* es la constatación de un antagonismo entre el valor económico y el valor de las personas, tema que constituye el eje del quinto capítulo de este texto. Lo que está en juego en la equiparación de un individuo a una cantidad de dinero es, precisamente, su condición humana. Como resulta evidente, se trata de una inquietud ética, pues, si Kant señaló que las personas constituyen un “fin en sí mismo” y no un mero “medio”, dicho de otra manera, tienen “dignidad” y no “precio”, Simmel busca probar que este contraste no es ontológico, sino histórico, *i.e.*, específicamente moderno. Y la perspectiva de que en estos tiempos asistimos a un conflicto entre valores, enfoque sobre el que se apoyan las reflexiones que el autor propone en estas líneas de *PhdG*, está planteada ya en los trazos finales de *EMW*. Mostraré ahora, entonces, cómo se conectan en este terreno los dos textos.

Comenzando por *EMW*, en el capítulo séptimo y último de esta obra, titulado “Einheit und Widerstreit der Zwecke” [Unidad y conflicto de los fines], como resultado de la crítica que Simmel hace a la posibilidad de encontrar una base definitiva e incuestionable para las normas morales, crítica que comenté con anterioridad, el panorama que presenta es el de un pluralismo o relativismo axiológico. De hecho, los réditos teóricos para un enfoque de la modernidad que se pueden extraer de esta discusión sobre el concepto del deber sólo logran vislumbrarse en este trayecto del texto. Así, se lee en Simmel (1991 [1893])

Que los innumerables contenidos del deber, surgidos de las situaciones históricas más diversas, poseerían una unidad latente, que uno sólo tendría que descubrir para reconciliar todos sus antagonismos contrastantes y contradictorios, es una de las suposiciones metafísicas ingenuas de la Ética vigente en la que muestra su afinidad con la religión (p.372).

Una deriva del desmontaje de una filosofía moral especulativa, de principios apodícticos, trascendentes, universales, sagrados, que constituye un resabio secular de la religión, por tanto, es que la sociedad moderna carezca, a los ojos de Simmel, de un cemento normativo firme que la cohesione: los modernos nos enfrentamos a un enmarañamiento de valores que nos tironea en una u otra dirección. Se trata de un desconcierto, una perplejidad, una confusión propia de nuestra época. La perspectiva que Simmel desarrolla en este fragmento de *EMW*, de hecho, la conocemos, al menos parcialmente, a través de *Über soziale Differenzierung* y la “*große Soziologie*” [Sociología grande], donde el berlinés dedica algunas consideraciones al tema de la génesis de la individualidad a partir del “cruce de los círculos” (Simmel, 1989a [1890], pp.237-257; 1992 [1908], pp.456-511).

En *EMW*, del mismo modo, sostiene el clásico de la sociología que el individuo moderno, definido por la unicidad y autodeterminación, es resultado de la trama social que lo surca:

cada persona está en el “punto de intersección” [*Schnittpunkt*] (Simmel, 1991 [1893], p. 354) de una gran cantidad de grupos heterogéneos de los que participa. Incluso así, el énfasis de *EMW* está puesto no tanto en el proceso de individualización, sino en los dilemas morales que esta posición bisagra entre grupos acarrea para las personas.

Vale decir que, en lo que toca a la cuestión del “cruce de los círculos”, los y las intérpretes (v.gr., Schimank, 1996, pp.44-53; Bongaerts, 2008, pp.239-302), al prestar poca atención a *EMW*, han examinado, sobre todo, la temática de la individualidad, pero no tanto la dimensión moral de las membrecías múltiples. Estamos ante un planteo que, a su vez, se anticipa al bosquejado por Max Weber (2002 [1920]) en su conocida “*Zwischenbetrachtung*” [Consideración intermedia] sobre el conflicto entre las “esferas de valor” y también al que más recientemente propuso Zygmunt Bauman (2009 [1993]), al señalar que hay una “crisis moral posmoderna” que radica, entre otras cosas, en el pluralismo normativo. Al igual que en estos enfoques, la vida social es retratada por Simmel como un cosmos heterárquico, donde chocan diversos esquemas valorativos, sin un núcleo moral integrador y orientador.

Desde luego, no realizaré aquí una presentación exhaustiva de estas reflexiones de Simmel y mucho menos de sus vínculos con otras miradas teóricas, sólo me interesa dar cuenta de algunos lineamientos del análisis de *EMW* que permiten enriquecer la comprensión de la perspectiva que desarrolla *PhdG* en torno al contraste entre el valor económico y el de las personas.

En este marco, en primer lugar, cabe señalar que, de acuerdo con Simmel, es, precisamente, el “monismo ético” [*ethischer Monismus*] —o sea, la búsqueda de un principio moral unitario y superior— el factor desencadenante de los conflictos valorativos. Si bien, como suele acostumbrarnos el perspectivismo del autor, este fenómeno es tratado en *EMW* desde diferentes ángulos, exponiendo variantes contrarias para un mismo problema, es importante notar que, si diversas obligaciones morales conviven de modo armonioso y una de ellas adquiere un peso mayor que el resto, ahí surge la fricción entre moralidades. Simmel menciona como ejemplo el antagonismo que se engendró en el siglo IV entre los deberes religiosos y los matrimoniales con la imposición del celibato al clero católico. Así, se lee en *EMW* que “(e)n cuanto ahora la iglesia se dirigió (al clero) con la exigencia del todo o nada, tuvieron que entrar las obligaciones religiosas en un conflicto insalvable con aquellas del matrimonio” (Simmel, 1991 [1893], p.350). Por tanto, cuando los valores rectores de un ámbito social adquieren mayor relevancia que los de otros entornos de pertenencia de las personas, surgen tensiones axiológicas.

En segundo lugar, sostiene Simmel que el conflicto tiene un carácter inevitable, no se trata simplemente de una experiencia individual. En este sentido, mucho antes de elaborar su enfoque sobre la “tragedia de la cultura” (Simmel, 1996 [1911], pp.385-416), habla el autor en *EMW* de un “conflicto trágico” entre normas morales. La tirantez entre diversas ópticas

sobre el bien y el mal no tiene que ver con los dilemas circunstanciales de una persona, sino con intereses contrastantes entre grupos heterogéneos. Por eso, afirma un Simmel (1991 [1893], p.356) que toma recursos teóricos de la literatura que “(p)recisamente en el hecho de que los antagonismos sobrevivan a la muerte del héroe, encuentro lo realmente trágico de la tragedia”. En breve: las fricciones valorativas de la modernidad resultan insolubles, trascienden a cualquier persona que las encarne.

Hechas estas precisiones, podemos examinar cómo esta perspectiva que delinea Simmel tempranamente es retomada de modo implícito en *PhdG*, pues no se encuentran referencias directas a *EMW* en este escrito, que él mismo había denostado como un “pecado filosófico de juventud”.

Al respecto, en el capítulo quinto del libro de 1900, que lleva por nombre “Das Geldäquivalent personaler Werte” [El equivalente monetario de los valores personales], Simmel da cuenta de una fricción axiológica, pero ya no entre una pluralidad de esquemas morales. De hecho, en *PhdG*, el antagonismo se simplificó. Se trata de un dualismo: el valor económico está en las antípodas del valor de lo humano. El dinero es un medio de intercambio impersonal, falto de “carácter” y “coloración”, observa Simmel en *PhdG*, mientras que cada ser humano es único e irrepetible. Si, como sucede con el soborno y la prostitución, temas sobre los que reflexiona el berlinés en este contexto, se equipara aquello que es pura cantidad —el circulante económico— con aquello que es pura cualidad —el individuo— el resultado es la degradación de las personas a “puro medio”.

Como advirtió Kant, el ser humano tiene “dignidad” y no “precio”, es un “fin en sí mismo” y no un “mero medio”. Incluso así, para Simmel, esta tensión no es metafísica, sino moderna. Y el argumento que propone el sociólogo para explicar este diferendo entre lo humano y lo dinerario es semejante al que, años atrás, había esgrimido en *EMW* para dar cuenta del conflicto moderno de valores. Así como en su escrito de juventud sostiene que la tensión entre normas surge cuando los imperativos de un ámbito social ganan más peso que los de otros, luego afirma que en la modernidad el dinero adquiere una importancia sin precedentes, al punto que, como muestra el autor en el capítulo tercero de esta obra, que lleva por título “Das Geld in den Zweckreihen” [El dinero en las series teleológicas], en una modernidad secularizada y terrenal, aquel toma el lugar de Dios. Es en este contexto que lo humano y lo monetario se tensan al extremo. Pues, si, para la *Weltanschauung* religiosa, Dios es el vértice unificador de la heterogeneidad mundana, dicho de otra forma, la *coincidentia oppositorum*, noción que toma Simmel de Nicolás de Cusa, el dinero moderno es semejante a este poder trascendente. Como sostiene Simmel (1989c [1900]) en *PhdG*, por ende,

En la medida en que el dinero cada vez más se convierte en expresión y equivalente absoluto y suficiente para todos los valores, se alza a una altura abstracta sobre la muy amplia multiplicidad de objetos, se convierte en el centro en el que las cosas más opuestas, extrañas y lejanas encuentran su comunidad y se tocan (p. 305).

De ahí que sólo en una economía monetaria desplegada hasta sus últimas consecuencias, en la que el dinero adquiere notas teológicas, convirtiéndose en la quintaesencia de la trama social, punto de contacto entre objetos distantes que nada tienen que ver entre sí, pero igualados por la mediación monetaria, entra en conflicto el valor económico con el valor de las personas. Sucintamente: en estas circunstancias el dinero, como entidad abstracta, impersonal, pura herramienta de cálculo, está en las antípodas de lo excepcional, determinado cualitativamente, notas que, por su parte, adquiere el ser humano en la modernidad.

Junto a la simplificación y reducción a la dualidad —dinero vs. personas— de un conflicto que en *EMW* opone a una multiplicidad de valores, se puede agregar que la fricción axiológica que *PhdG* enfoca no tiene la misma severidad que los diferendos valorativos que Simmel había teorizado en su juventud. La dialéctica entre cantidad y cualidad, que encontramos en estas páginas del texto que el autor publicó con el cambio de siglo, hace que la tensión entre el circulante monetario y los seres humanos, no obstante, se abra a puntos de fuga, vías de escape a la degradación que implica el cruce de los dos valores. Así, cuando, por ejemplo, la cantidad de dinero ofrecida a una persona a modo de soborno es muy abundante deja de ser tan indigno a la vista pública: “(E)l robo o la estafa por pequeñas cantidades, según la moral social dominante, resulta tanto más despreciable que el robo de las grandes (...)”, en otros términos, “(...) el soborno –la venta del deber o de la convicción– resulta tanto más infame cuanto menor es la suma por la que sucede”, sentencia Simmel (1989c [1900], p.526). Claramente, no podría decirse que de esta manera el ser humano evade la enajenación moderna, aunque sí escapa a la pérdida de su estima ante la mirada social. De hecho, en este caso el dinero sigue siendo un fin último, un fetiche, y es este carácter el que hace que se lo ambicione en grandes cantidades.

Palabras finales

En lo que antecede mostré como *EMW*, el escrito más extenso que Simmel compuso en su juventud, asimismo, la obra más voluminosa que nos legó, a pesar de haber recibido escasa atención en los círculos de estudiosos y estudiosas de su teoría, dejó una huella innegable en *PhdG*, texto donde el autor desarrolla con detalle y exhaustividad su mirada de la modernidad.

Al respecto, señalé que, aún cuando el escrito temprano propone una “ciencia de lo moral” y el de 1900 una “filosofía del dinero”, en los dos casos el enfoque es similar: la realidad es abordada desde un punto de vista psicológico, sociológico e histórico. En este terreno, sostuve que, si bien suele asociarse la óptica simmeliana con la Estética, ambos trabajos demuestran el fuerte interés del autor por los problemas de Ética.

A paso seguido, expuse cómo una misma metodología es empleada por el sociólogo para desmontar las perspectivas sustancialistas, tanto del deber moral, como del valor económico. En este sentido, los dos temas son examinados primero en su dimensión psicológica, para luego enfocarlos desde un punto de vista relacional: los imperativos morales, del mismo modo que los valores económicos, componen un entramado que los constituye. Por otro lado, la objetividad de las normas, igual que la del valor monetario, así lo evidencié antes, es, para Simmel, producto de la vida social.

Finalmente, mostré aquí que el teórico alemán no busca diseccionar la moralidad y el dinero en abstracto, sino en términos históricos, o sea, en su significación moderna. Por tanto, en *EMW* y en *PhdG* señala que en nuestra era estamos frente a un conflicto axiológico. De todas maneras, mientras que en el texto temprano se trata de una tensión entre una pluralidad de valores, que Simmel califica como “trágica”, esto es, insoluble, siempre abierta e inevitable, en su diagnóstico de la economía monetaria avanzada, por un lado, reduce este antagonismo a la oposición entre dos partidos, el dinero contra lo humano, y, por otro, lo suaviza a partir de la dialéctica entre lo cuantitativo y lo cualitativo: para la moral vigente —incluso a comienzos de la segunda década del siglo XXI, agregó yo— recibir grandes montañas de dinero a cambio de valores personales parece no ser tan degradante como recibir unos pocos centavos.

Para culminar, esta presentación ha de considerarse como una invitación a tomar en cuenta esta parte olvidada de la producción simmeliana, donde aún podemos encontrar recursos teóricos para comprender su derrotero intelectual, así como la época capitalista en la que todavía vivimos, la que, a grandes rasgos, en su versión neoliberal, cada vez más está definida por un primado del dinero y un relativismo normativo.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2009) [1993]. *Ética posmoderna*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Bongaerts, G. (2008). *Verdrängungen des Ökonomischen. Bourdieus Theorie der Moderne*. Bielfeld, Alemania: transcript.
- Frisby, D. (2013). “Introducción”. En G. Simmel, *Filosofía del dinero* (pp. 9-29). Madrid, España: Capitan Swing.
- Frisby, D. (1993). *Georg Simmel*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

- Jankélévitch, V. (2007) [1925]. *Georg Simmel, filósofo de la vida*. Barcelona, España: Gedisa.
- Köhnke, K.C. (1996). *Der junge Simmel in Theoriebeziehungen und sozialen Bewegungen*. Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Krähnke, U. (2018). "Einleitung in die Moralwissenschaft". En H.-P. Müller y T. Reitz (eds.), *Simmel-Handbuch. Begriffe, Hauptwerke, Aktualität* (pp. 636-644). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Lewkow, L. (2019). "Efectos kantianos. Interpretaciones del idealismos trascendental en la teoría económica de Georg Simmel". *Diferencias. Revista de Teoría Social Contemporánea*, 5 (8), pp. 16-28.
- Martinelli, M. (2002). "Ideas y experiencias de la libertad. Algunas consideraciones del pensamiento de Georg Simmel". *Sociológica*, 27 (76), pp. 89-114.
- Müller, H.-P. y Reitz, T. (2018) (eds.), *Simmel-Handbuch. Begriffe, Hauptwerke, Aktualität*. Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Schimank, U. (1996). *Theorie gesellschaftlicher Differenzierung*. Stuttgart, Alemania: UTW.
- Schmoller, G. (2003) [1901]. "Simmels Philosophie des Geldes". En O. Rammstedt (ed.), *Georg Simmels Philosophie des Geldes* (pp. 282-299). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (2016a) [1916]. "Wenn ich die Bilanz ziehe...". En GSG 24 (p. 71). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (2016b) [1918]. "Unzweideutiges Bild meiner geistigen Individualität". En GSG 24 (p. 72). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (2016c). *Nachträge. Dokumente. Gesamtbibliographie. Übersichten. Indices*. En GSG 24 (pp. 1-1090). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (2004) [1922]. "Über Freiheit. Bruchstücke aus dem Nachlaß". En GSG 20 (pp. 80-115). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1999) [1918]. "Das individuelle Gesetz". En GSG 16 (pp. 346-425). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1996) [1911]. "Der Begriff und die Tragödie der Kultur". En GSG 14 (pp. 385-416). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1992) [1908]. *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*. En GSG 11 (pp. 1-1051). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1989a) [1890]. *Über sociale Differenzierung*. En GSG 2 (pp. 109-295). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.

- Simmel, G. (1989b) [1892]. *Einleitung in die Moralwissenschaft. Eine Kritik der ethischen Grundbegriffe. Erster Band*. En GSG 3 (pp. 1-461). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1989c) [1900]. *Philosophie des Geldes*. En GSG 6 (pp. 1-787). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1989d) [1888]. "Bemerkungen zu sociaethischen zu sociaethischen Problemen". En GSG 2 (pp. 20-36). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1989e) [1901]. "Selbstanzeige". En GSG 6 (pp. 719-723). Fráncfort del Meno; Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1989f) [1890]. "Zur Psychologie des Geldes". En GSG 2 (pp. 49-65). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1991) [1893]. *Einleitung in die Moralwissenschaft. Einer Kritik der ethischen Grundbegriffe. Zweiter Band*. En GSG 4 (pp. 1-427). Fráncfort del Meno, Alemania: Suhrkamp.
- Türcke, C. (2015). *Mehr! Philosophie des Geldes*. Munich, Alemania: C.H. Beck.
- Weber, M. (2002) [1920]. "Theorie der Stufen und Richtungen religiöser Weltablehnung. Zwischenbetrachtung". En D. Kaesler (ed.), *Max Weber. Schriften 1894-1922* (pp. 609-652), Stuttgart, Alemania: Kröner.